



Primer Domingo de Cuaresma

Marzo 1, 2020

12:00 p.m. Santa Eucaristía

Rev. Javier García Ocampo, Sacerdote a Cargo

Rev. Eugene Wright, Diacono

Jesse Velázquez, Director Musical

Andrew Kullberg, Ministro de Música



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Si necesita más información acerca de nuestra comunidad, llene una tarjeta de “Bienvenida”, de las que puede encontrar en las bancas o en la mesa de la entrada. También puede tomar uno de los paquetes de “Recién Llegados”, el cual puede tomar de la mesa de la entrada o simplemente pedirlo a cualquier persona del ministerio de bienvenida.

Favor de poner en SILENCIO su teléfono celular.

En el Servicio, las personas leen las partes en “**negrillas**”

Canto de Entrada: Hacia ti morada santa

**Hacia ti, morada santa, hacia ti, tierra de salvación,
Peregrinos caminantes vamos hacia ti.**

Venimos a tu mesa, sellaremos tu pacto, comeremos tu carne, tu sangre nos limpiara.
Reinaremos contigo en tu morada santa, beberemos tu sangre, tu fe nos salvara.

Somos tu pueblo santo que hoy camina unido: tu vas entre nosotros, tu amor nos guiara.
Tu eres el camino. Tu eres la esperanza, hermano de los pobres. Amen. Amen.

Celebrante Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.

Pueblo **Para siempre es su misericordia.**

Decálogo

Escuchen los mandamientos de Dios a su pueblo:

Yo soy el Señor tu Dios que te sacó de la servidumbre. No tendrás otros dioses delante de mí.

Amén. Señor, ten piedad.

No te harás imagen alguna.

Amén. Señor, ten piedad.

No invocarás en falso el Nombre del Señor tu Dios.

Amén. Señor, ten piedad.

Recuerda el día del sábado para santificarlo.

Amén. Señor, ten piedad.

Honra a tu padre y a tu madre.

Amén. Señor, ten piedad.

No asesinarás.

Amén. Señor, ten piedad.

No cometerás adulterio.

Amén. Señor, ten piedad.

No robarás.

Amén. Señor, ten piedad.

No darás testimonio falso.

Amén. Señor, ten piedad.

No codiciarás nada de lo que pertenezca a tu prójimo.

Amén. Señor, ten piedad.

Si decimos: "No tenemos pecado", nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia. *1 San Juan 1:8,9*

Celebrante: Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Silencio.

Todos: **Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.**

Celebrante: Nuestro Señor Jesucristo, que ha dado poder a su Iglesia para absolver a todo pecador que verdaderamente se arrepiente y cree en él, por su gran misericordia perdona todas tus ofensas; y por su autoridad, que me ha sido conferida, yo te absuelvo de todos tus pecados: En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Kyrie: #89

Colecta del día

Celebrante: El Señor sea con ustedes

Pueblo: **Y con tu espíritu**

Celebrante: Oremos

Celebrante y Pueblo: **Omnipotente Dios, cuyo bendito Hijo fue llevado por el Espíritu para ser tentado por Satanás: Apresúrate a socorrer a los que somos atacados por múltiples tentaciones; y así como tú conoces las flaquezas de cada uno de nosotros, haz que cada uno te halle poderoso para salvar; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.**

Lectura del Libro de Génesis 2:15–17, 3:1–7

Cuando Dios el Señor puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara, le dio esta orden: «Puedes comer del fruto de todos los árboles del jardín, menos del árbol del bien y del mal. No comas del fruto de ese árbol, porque si lo comes, ciertamente morirás.» La serpiente era más astuta que todos los animales salvajes que Dios el Señor había creado, y le preguntó a la mujer: —¿Así que Dios les ha dicho que no coman del fruto de ningún árbol del jardín? Y la mujer le contestó: —Podemos comer del fruto de cualquier árbol, menos del árbol que está en medio del jardín. Dios nos ha dicho que no debemos comer ni tocar el fruto de ese árbol, porque si lo hacemos, moriremos. Pero la serpiente le dijo a la mujer: —No es cierto. No morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman del fruto de ese árbol podrán saber lo que es bueno y lo que es malo, y que entonces serán como Dios. La mujer vio que el fruto del árbol era hermoso, y le dieron ganas de comerlo y de llegar a tener entendimiento. Así que cortó uno de los frutos y se lo comió. Luego le dio a su esposo, y él también comió. En ese momento se les abrieron los ojos, y los dos se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entonces cosieron hojas de higuera y se cubrieron con ellas.

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.

Demos gracias a Dios.

Salmo 32

Bienaventurados aquéllos cuyas transgresiones son perdonadas,
y quitados sus pecados.

Bienaventurados a quienes no atribuye culpa el Señor,
y en cuyo espíritu no hay engaño.

Mientras callé, se envejecieron mis huesos
porque gemí todo el día;

Porque de día y de noche pesó sobre mí tu mano;
se volvió mi verdor en sequedad de verano.

Mi pecado entonces te declaré,
y no encubrí mi culpa.

Dije: “Confesaré a ti mis transgresiones”;
y luego tú perdonaste la culpa de mi pecado.

Por ello orarán los fieles en tiempo de necesidad
**ciertamente en la inundación de muchas
aguas no llegará ésta a ellos.**

Tú eres mi escondite; me guardarás de angustias;
con gritos de liberación me rodearás.

“Te instruiré, y te enseñaré el camino en que debes andar;
sobre ti fijaré mis ojos.”

No seas como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento;
**que ha de ser sujetado con cabestro y con freno,
porque si no, no se acerca a ti”.**

Muchos dolores habrá para los malvados,
mas a los que esperan en el Señor, los abraza la misericordia.

Alégrense en el Señor, y gócese, justos;
vitoreen con júbilo, todos los rectos de corazón.

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5:12–19

Así pues, por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, y así la muerte pasó a todos porque todos pecaron. Antes que hubiera ley, ya había pecado en el mundo; aunque el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley. Sin embargo, desde el tiempo de Adán hasta el de Moisés, la muerte reinó sobre los que pecaron, aunque el pecado de éstos no consistió en desobedecer un mandato, como hizo Adán, el cual fue figura de aquel que había de venir. Pero el delito de Adán no puede compararse con el don que Dios nos ha dado. Pues por el delito de un solo hombre, muchos murieron; pero el don que Dios nos ha dado gratuitamente por medio de un solo hombre, Jesucristo, es mucho mayor y en bien de muchos. El pecado de un solo hombre no puede compararse con el don de Dios, pues por un solo pecado vino la condenación; pero el don de Dios, a partir de muchos pecados, hace justos a los hombres. Pues si la muerte reinó como resultado del delito de un solo hombre, con mayor razón aquellos a quienes Dios, en su gran bondad y gratuitamente, hace justos, reinarán en la nueva vida mediante un solo hombre, Jesucristo. Y así como el delito de Adán puso bajo condenación a todos los hombres, así también el acto justo de Jesucristo hace justos a todos los hombres para que tengan vida. Es decir, que por la desobediencia de un solo hombre, muchos fueron hechos pecadores; pero, de la misma manera, por la obediencia de un solo hombre, muchos serán hechos justos.

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.

Demos gracias a Dios.

Himno de Secuencia: # 349 porque nos invitas

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 4:1–11

Pueblo: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba. Estuvo cuarenta días y cuarenta noches sin comer, y después sintió hambre. El diablo se acercó entonces a Jesús para ponerlo a prueba, y le dijo: —Si de veras eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes. Pero Jesús le contestó: —La Escritura dice: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino también de toda palabra que salga de los labios de Dios.” Luego el diablo lo llevó a la santa ciudad de Jerusalén, lo subió a la parte más alta del templo y le dijo: —Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque la Escritura dice: “Dios mandará que sus ángeles te cuiden. Te levantarán con sus manos, para que no tropieces con piedra alguna.” Jesús le contestó: —También dice la Escritura: “No pongas a prueba al Señor tu Dios.” Finalmente, el diablo lo llevó a un cerro muy alto, y mostrándole todos los países del mundo y la grandeza de ellos, le dijo: —Yo te daré todo esto, si te arrodillas y me adoras. Jesús le contestó: —Vete, Satanás, porque la Escritura dice: “Adora al Señor tu Dios, y sírvele sólo a él.” Entonces el diablo se apartó de Jesús, y unos ángeles acudieron a servirle.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Rev. Javier García

Credo Niceno

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oraciones de los Fieles

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.

Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en verdad y humildad.

Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos. Especialmente por Michael, nuestro Obispo Presidente, Mariann y Chilton, nuestras Obispas, y Javier y Eugene, nuestro clero.

Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en todas las naciones del mundo.

Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto emprendamos.

Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.

Que sean librados de sus aflicciones.

Otorga descanso eterno a los difuntos.

Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo del Señor.

Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Oramos por consuelo, sanación, valor y esperanza para **Samuel** Tellu, **Sciou** Broderick, **Marcia** Noble, **Eduardo** Rincon, **Warren** Porter, **Sue** Jenkins, **Olive** Rivera, **Judy** Conroy, **Doris** Chin, **Jean** Cohn, **Johnetta** Mars-Gibson, **Neville** Barr, **Susan** McLaughlin, **Amy** VanDalinda, **Clint** Miller, **Roger** LeCompte, **Peg** Ruppel, **José** Ortiz, **Lin** Keene y todos aquellos que, en esta vida transitoria, están en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad, así como los que están en nuestra lista extendida de oración de sanación.

Oramos por la paz en el mundo y por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente los que están en peligro, y sus familias.

Todos decimos la oración por la Ascensión,

Dios de todos, te damos gracias por nuestra parroquia, la Iglesia de la Ascensión, al reunirnos aquí en tu nombre. Bendícenos con el recuerdo de aquellos que fundaron esta parroquia, erigieron los muros y proporcionaron el espacio que tenemos hoy. Oramos para que podamos continuar su trabajo con perseverancia y fidelidad para convertirnos en una verdadera Ascensión Unida. Oramos por fortaleza, constancia y visión para el Padre Javier en su camino como nuestro Rector. Guíanos mientras caminamos por el camino con él. Oramos para que el camino que tomamos juntos y la luz que nos muestra el camino sean tuyos. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Celebrante: Oh Señor y Dios nuestro, acepta las fervientes plegarias de tu pueblo; en la multitud de tus piedades, vuelve tus ojos compasivos hacia nosotros y a cuantos acuden a ti por socorro, pues tú eres bondadoso, oh amante de las almas; y a ti rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén

La Paz

Celebrante: La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo: **Y con tu Espíritu.**

Canto de Paz: Paz en la tierra.

Paz en la tierra. paz en las alturas. Que el gozo eterno reine en nuestro corazón. (2)
Da la paz, hermano, da la paz. Constrúyela en tu corazón y con tu gesto afirmarás que quieres la paz. Que tu paz, hermano, sea don. Es el mejor signo de amor que tú nos puedes ofrecer. Abrazo de paz.

Versículo para el Ofertorio:

Celebrante: Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. *San Mateo 5:23, 24*

Himno de Ofertorio: #481 Bienaventurados

SANTA COMUNIÓN

Celebrante: El Señor sea con ustedes.

Pueblo: **Y con tu espíritu.**

Celebrante: Elevemos los corazones.

Pueblo: **Los elevamos al Señor.**

Celebrante: Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo: **Es justo darle gracias y alabanza.**

Dios de todo poder, Soberano del universo, tú eres digno de gloria y alabanza.

Gloria a ti, ahora y por siempre.

A tu mandato, todas las cosas llegaron a ser: la vasta extensión del espacio interestelar, las galaxias, los soles, los planetas en su trayectoria, y esta frágil tierra, nuestro hogar insular.

Por tu voluntad fueron creadas y tienen su ser

De los elementos primarios formaste la raza humana y nos bendijiste con la memoria, la razón y la destreza. Nos hiciste soberanos de la creación. Mas nos volvimos contra ti, traicionando tu confianza, y también nos volvimos unos contra otros.

Ten misericordia, Señor, porque somos pecadores delante de ti.

Una y otra vez, nos llamaste a regresar. Por los profetas y los sabios, nos revelaste tu justa Ley. Y en la plenitud de los tiempos enviaste a tu único Hijo, nacido de mujer, para cumplir tu Ley, y abrirnos el camino de libertad y paz.

Por su sangre nos ha reconciliado. Por sus heridas somos sanados.

Por tanto, te alabamos, uniéndonos a los coros celestiales, con los profetas, apóstoles y mártires, y con aquéllos de todas las generaciones que te han buscado con esperanza, para proclamar con ellos el incesante himno de tu gloria:

Sanctus:

Santo santo santo es el Señor Dios del universo

Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria Hosanna

Hosanna Hosanna Hosanna en el cielo

Hosanna Hosanna Hosanna en el cielo

Biendito el que viene en nombre del Señor

Hosanna en el cielo hosanna.

Celebrante: Y así, Padre, los que hemos sido redimidos por él y hechos un pueblo nuevo por medio del agua y del Espíritu, traemos ahora ante ti estos dones. Santifícalos por tu Espíritu Santo para que sean el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

En la noche en que fue traicionado, tomó pan, dijo la bendición, partió el pan y lo dio a sus amigos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz, dio gracias, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Recordando ahora su obra de redención, y ofreciéndote este sacrificio de acción de gracias,

Celebramos su muerte y resurrección, mientras esperamos el día de su venida.

Celebrante: Señor Dios de nuestros Padres y Madres; Dios de Abrahán, Isaac y Jacob; Dios de Sarah, Rebeca, Raquel y Lía; Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo: Abre nuestros ojos para ver tu mano en el mundo que nos rodea. Líbranos de la presunción de acercarnos a esta Mesa buscando sólo consuelo y no fortaleza; buscando sólo perdón y no renovación. Que la gracia de esta Santa Comunión nos haga un solo cuerpo, un solo espíritu en Cristo, a fin de que dignamente sirvamos al mundo en su nombre.

Señor resucitado, muéstrate a nosotros en la fracción del Pan.

Padre, acepta estas plegarias y alabanzas, por Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, a quien contigo y el Espíritu Santo, tu Iglesia rinde honor, gloria y adoración de generación en generación. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

**Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea Nombre,
venga tu Reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en los cielos.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén**

Agnus Dei # 154

Administración de la Comunión: Todos son bienvenidos a la mesa del Señor en Ascensión. Para recibir la comunión acérquese al frente a la estación, como se lo indiquen las personas del comité de bienvenida. Reciba el pan en la palma de su mano y cómalo, después tome un trago de la copa con el vino. Si prefiere recibir una bendición en lugar de la comunión, por favor acérquese al frente y cruce las manos frente a su pecho, esto le hará saber al clérigo de su deseo de ser bendecido.

Himno de Comunión: # 675 entre tus manos

Oración de Post-Comunión

Celebrante: Oremos.

Todos: **Eterno Dios, Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; nos has nutrido con alimento espiritual en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Envíanos ahora en paz al mundo; revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte con alegría y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor. Amén.**

Celebrante: Arrodíllense delante del Señor.

El pueblo se arrodilla

Concede a tu pueblo fiel, Señor muy misericordioso, perdón y paz, para que sea limpio de todos sus pecados y te sirva con mente sosegada; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Himno de Salida: # 352 Perdónanos nuestra culpa.

Celebrante: Bendigamos al Señor

Pueblo: **Demos gracias a Dios.**